



La propia ciudad de Cuenca es paso obligado de los peregrinos que eligen la ruta de la Lana. Desde luego se trata de una ciudad en la que merece la pena detenerse.

tiene mucha culpa la Xunta de Galicia», de convertir el Camino de Santiago en un negocio, en simplemente un evento turístico que nos permite, entre otras cosas, hacer deporte, degustar la gastronomía del lugar, disfrutar del paisaje, gozar con las diferentes manifestaciones artísticas en forma de Iglesias, Catedrales, etc., sin poner en riesgo nuestro ateísmo o agnosticismo. Una gran equivocación, afirmaba Malabia, que sólo está trayendo consecuencias negativas para el Camino como, por ejemplo, la saturación turística que «al llegar a la Catedral, tras el lar-

go viaje, te niega la intimidad para llorar». Cuestión ésta que se acentúa significativamente en los años Xacobeos.

Para Malabia el motivo religioso no excluye el resto de motivos (el deporte, el disfrute de la cultura, etc.) sino que los integra y los complementa; es, justamente, a partir de esa motivación religiosa cuando todas las demás motivaciones cobran sentido y plenitud.

El delegado de patrimonio fundamenta su teoría en su propia experiencia y también en la experiencia vivida a través de otros peregrinos. «Se dice en Com-

postela que el que comienza el Camino de Santiago siendo un viajero cultural, al final se convierte en peregrino». La cuestión, continuaba Malabia es muy sencilla: «el 90% de las personas que finalizan el Camino aseguran sentir algo muy especial, de carácter místico, espiritual. Eso que no se atreven a llamar por su nombre por miedo a que tengan que reconocer que creen en Dios, no es ni más ni menos que una experiencia religiosa, es decir, es el resultado de un encuentro con Dios. El Camino de Santiago es un camino más para llegar a nuestro creador».

Teniendo, pues, claro 'qué es' lo que nos debe impulsar a caminar, ya sólo basta elegir 'El Camino'.

El 'Camino Francés', el del 'Norte', bordeando toda la costa mediterránea, la 'Vía de la Plata', desde el Sur de la Península Ibérica y, el 'Camino Portugués', bien desde Verín o desde Tuy, son los más conocidos. No obstante, existen otros dignos de tener en cuenta. Este es el caso de la denominada 'Ruta de la Lana', una vía especial para los peregrinos conquenses porque parte de nuestra provincia, concretamente desde la localidad de Monteagudo.

El 'Camino'

Al igual que todos los caminos llegan a Roma, todos los caminos llegan a Santiago. Y, aunque el pasar de los años y el uso de los peregrinos han conseguido que unos sean más conocidos que otros, para Vicente Malabia todos son igual de válidos pues lo verdaderamente importante no es el camino como trayecto sino el camino como experien-

cia. «El peregrino ha de estar abierto a lo que el camino le quiera dar», explicaba el sacerdote en este sentido, aunque reconocía a su vez que «hay determinados caminos que propician más la experiencia religiosa» por determinadas circunstancias tales como la fisonomía del paisaje, o la acogida de sus gentes. Este es el caso, por ejemplo, del Camino Francés, cuyo origen hay que ubicarlo al otro lado de los Pirineos.

Dos motivos, fundamentales para Malabia dicha afirmación. Por una parte, el hecho de que es el camino más internacional y más recorrido puesto que concentra el peregrinaje de la mayor parte de Europa y, por otra, porque la presencia del románico en las tierras que cruza es excepcionalmente rica y de un gran valor cultural y artístico.

La primera de estas realidades, afirma Malabia, permite compartir experiencias con otros peregrinos que ya llevan un largo camino a sus espaldas lo cual es «muy enriquecedor», mientras que la segunda, proseguía, propicia el encuentro con Dios al permitirnos a través del Arte Románico, que es un Arte eminentemente religioso, «traspasar las barreras del espacio y del tiempo» es decir, al permitirnos 'conectar' con lo sobrehumano.

Además, afirmaba el delegado de Patrimonio, el Camino Francés tiene otro importante punto a su favor, «lo acogedoras que son sus gentes», durante años acostumbradas a compartir cama, cena y conversación con peregrinos de todo tipo y condición.

Así pues, y teniendo en